

expedicion ordenó la retirada: envió antes, rumbo á Tehuacan, por el camino de Zongolica, gran parte del botin, y permitió que sus soldados saquearan los almacenes de tabaco, cuyos restos fueron entregados al fuego. El Sr. Bustamante, con su notoria parcialidad, asienta que con "este triunfo Morelos borró la mancha con que hasta cierto punto se deturpó en la accion de Ozumba."

Ya entraremos á examinar la conducta de Morelos en su estancia en Orizaba: en este caso tendremos no poco que censurarle. Mas adelante señalaremos las tristes consecuencias que su triunfo acarreó á la poblacion, para que el lector en vista de los hechos, y no de lo que pudiéramos decirle, sepa á lo que deba atenerse.¹

¹ El Sr. Bustamante ha caido en la relacion de estos sucesos, en crasos errores. Dice que el 26 entró Morelos á Orizaba, y que solo tuvo en la accion 5 muertos y 21 heridos. El ataque se efectuó el 29 de Octubre, y en cuanto á pérdidas, Morelos tuvo mas de trescientos hombres fuera de combate. Los realistas lo perdieron todo; quinientos fusiles y nueve cañones.

La toma de Orizaba causó un terrible efecto en Puebla y México. Aguila comprendió el movimiento de Morelos, y al primer aviso que recibió de él, se dirigió á aquí al frente de mil doscientos cincuenta hombres y tres piezas de artillería; en seguida fué reforzado, hasta llegar á reunir cerca de dos mil soldados y seis piezas de artillería. Estas disposiciones del Gobierno prueban el temor que Morelos inspiraba, cuando para irlo á combatir se trataba de reunir el mayor número posible de tropas.

A la hora misma en que Morelos rendia su jornada en Aculcingo, en camino para Tehuacan, en la tarde del 31 de Octubre, á marchas forzadas llegaba á la Cañada de Ixtapa, el teniente coronel Aguila: ignoraba éste completamente el punto en que se hallaba Morelos, y á cada paso creia encontrarle; situacion misma en que se hallaba el gefe independiente.

Al despuntar la mañana del 1.º de No-

viembre, los dos ejércitos enemigos, sin sospecharlo, emprendian sus movimientos: Aguila subia la cuesta que de Ixtapa conduce á la elevadísima segunda cumbre de Aculcingo, que desciende agriamente hasta Puente Colorado: Morelos, por su lado, ascendia las primeras cumbres al frente de mas de doce mil hombres, pues en Orizaba habia reclutado mas de dos mil. Aguila hizo alto en Puente Colorado á las ocho de la mañana, y á poco descubrió sobre las cimas de la primer cumbre las tropas de Morelos. Marchaban éstas en gran desorden, pues trataban por entonces, mas que de combatir, escapar el botin de que iban cargadas.¹ Sin embargo, Morelos y Galeana, D. Hermenegildo, sugeto de toda su confianza, seguidos de sus dos escoltas, fueron á ocupar las Cumbres, al saber que Aguila habia dormido en Ixtapa; pero no era tiempo ya. El general mexicano empenó la accion con solo mil hombres, auxi-

¹ Bustamante. Cuadro Histórico.

liados por tres cañones, pues el resto de su ejército se hallaba tendido desde la hacienda de Tecamaluca hasta Aculcingo. Morelos ordenó al capitan Larios que se situara en el cerro de la izquierda, mientras que él ocupaba, con Galeana, el de la derecha. Las tres piezas fueron colocadas en el medio del camino y en situacion de barrer á la columna realista que se presentara al frente.

Aguila, por su parte, hizo avanzar sus fuerzas en dos columnas: la una tomó la izquierda de Morelos, y otra debia atacar su frente, por ella protegido. Aguila se puso al frente de esta columna, sin esperar á que la que iba por su derecha ejecutara su movimiento de flanco. Sostenida por la columna de granaderos, se arrojó la caballería de Aguila sobre Morelos, en los momentos mismos que las tropas que habia enviado por su derecha rompian el fuego sobre la primera línea de defensa de Morelos. Aquí perdió éste sus cañones, y ya

no le fué posible contener el desórden en sus filas. Galeana habia hecho esfuerzos sobrehumanos; hombre de un valor á toda prueba, en este primer encuentro rifó su existencia, batiéndose como simple soldado para resistir con mayor energía el ataque de los realistas en la segunda línea de defensa. En ésta la accion fué reñidísima: la caballería de Aguila se retiró derrotada completamente, quedando muerto el caballo del coronel Moran, que la mandaba. La infantería, entró á la accion y embistió al capitan Larios, por el frente y el flanco derecho de la línea que defendia Galeana: la lucha fué cuerpo á cuerpo y por un instante indecisa; pero los insurgentes vieron caer á Galeana, se desconcertaron, y huyeron. Morelos, creyó perdida la accion, y comenzó á retirarse por el camino de Tehuacan, apoyando la retirada con su escolta. Y el resto de su ejército estaba tendido desde el pueblo de Aculcingo hasta el lugar de la accion: pronto llegó la noticia del descalabro sufrido en la cabe-

za de la columna, y nadie pudo contener el desórden en que entró.

Por un momento Morelos tuvo el desconsuelo de llorar por muerto á D. Hermenegildo Galeana; pero éste, aturdido en los primeros instantes, por el golpe que sufrió al caer de su caballo, logró salvarse en la confusion del combate, ocultándose en el tronco de un árbol de alcornoque. Morelos se retiró á Chapulco, logrando salvar todo su armamento, menos las piezas de artillería tomadas en Orizaba. A los tres dias se hallaba en Tehuacan en donde se le reunieron todas sus fuerzas, que salvando cerros y barrancas, escaparon de la persecucion de los realistas.

Aunque realmente Morelos no sufrió una gran pérdida, el hecho de Puente Colorado, poco ú nada previsto por él, da la medida de lo que era su impericia militar, que

en mucho distaba de su arrojo y serenidad en el combate. ¹

Este fué el desenlace de la expedición de Morelos sobre Orizaba, cuyas consecuencias sobre ella fueron de penosas trascendencias.

La entrada de Morelos en Orizaba, fué una verdadera calamidad pública. Contrasta, no obstante, nuestro juicio con el de Bustamante. Este Sr. no tiene embarazo para asentar, que "el estrago causado por esta guerra fué beneficioso á Orizaba por varias razones. Primera: porque se vulgarizó el comercio del tabaco en términos de que éste se vendía en Zacatlan y en todos los puntos insurreccionados, como los huevos, es decir, en los mercados, al corto precio de dos y medio y dos reales libra: en segundo lugar, porque el coman-

¹ El mismo Bustamante tan apasionado suyo, le censura agriamente su imprevision.

dante Andrade ya mudó de tono en el modo de tratar á los prisioneros, pues no volvió á fusilar á ninguno de los que hacia."

Si en nuestra obra tratáramos de juzgar el criterio del Sr. Bustamante como historiador, materia sobrada tendríamos para censurarle por los principios que establece para juzgar de los acontecimientos: hombres que como él, desconociendo el idioma en que escriben, afirman que un *estrago* es *beneficioso*, es digno de perdon, aunque asiente paradojas semejantes. Apuntados quedan los sucesos que fueron la consecuencia inmediata del triunfo de Morelos; y baste repetir que no hubo una sola familia de Orizaba, que no fuera vandálicamente robada.

Ciertos economistas revolucionarios, han establecido la curiosa teoría de sacar los recursos de subsistencia para los gobiernos de donde se encuentren. El Sr. Bustamante la admite y aun la amplía, querien-

do señalar sus beneficios por la circulación que el derroche de los intereses públicos y el saqueo de los privados facilitan momentáneamente. Conceptos de tal naturaleza, no merecen ni los honores de la discusión.

Si con arreglo á ella juzgamos el saqueo de Orizaba, es indudable que no hay mas que justificarle y aun admirarle como una hazaña gloriosa, puesto que las fuerzas de Morelos se beneficiaron. Sin embargo, por mucha que sea la perversión que reine en no pocos principios establecidos de hecho por la revolución, todavía una teoría semejante aunque practicada de tiempos atrás, no es admitida en el código de la moralidad. Ignoramos si será equitativo ahorcar á un ladrón de encrucijada, y respetar al que, abusando de la posición que ocupa en la gerarquía social, le imita en sus crímenes.

Nunca podremos convenir con tales principios nosotros: las leyes de la justicia son

invariables, y su pauta no se presta á inflexiones de género ninguno. Esto no obstante, disculpamos la conducta de Morelos en Orizaba, como ya lo dijimos; ¹ pero jamás podríamos presentarla como un dechado de prudencia política, ni mucho menos de digna imitación.

Por otra parte, las exacciones de Morelos en Orizaba, influyeron de una manera desastrosa sobre el comercio y la agricultura, sobre todo, reducida exclusivamente á la siembra de tabaco. Catorce casas fuertes se presentaron en quiebra, quedando así paralizada la circulación de sus caudales en giro y un gran vacío en sus transacciones.

Efectivamente el gobierno español sufrió una gran pérdida con el tabaco destruido por Morelos; pero con la suerte del gobierno en este asunto, estaba unida la de multitud de particulares. Los efectos de

aquel estrago alcanzaron á multitud de familias, que repentinamente se vieron en la miseria, en el discurso de algunas horas, cuando gozaban de un completo bienestar.



XVII.

Recepcion que hace el vecindario á Aguila.—Especiones realistas contra los insurgentes del Valle.—Regresa Andrade de Córdoba, auxiliado por aquel gefe.—Jura de la Constitucion de 1812.—Episodios de la guerra de independencia, hasta 1821.

La desagradable impresion que produjo en los ánimos la conducta de las tropas insurrectas, aumentó en mucho las simpatías por las realistas en la opinion general de la poblacion. Aguila despues del combate de Puente Colorado, se dirigió sobre Orizaba, sin empeñarse en perseguir á Morelos.

Al retirarse éste habia dejado ocupando